



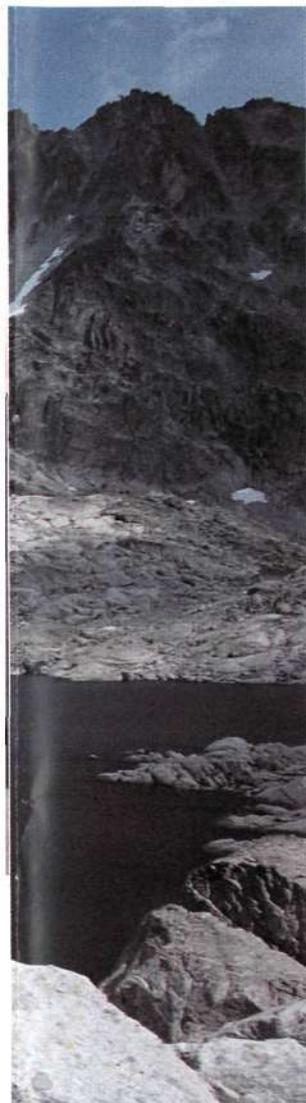
CRESTEANDO POR EL "CIRCO" DE CORONAS

Miquel Capdevila

EL macizo de la Maladeta es una de las zonas del Pirineo que cuenta con un mayor número de tresmiles de cierta dificultad, no aptos para simples caminantes. La casi totalidad de estos tresmiles se encuentran en el llamado Circo de Coronas, delimitado por las crestas de Cregüena, del Medio y de Llosás. El objetivo de mi salida con Luis Alejos era recorrer estas tres crestas para pisar los quince tresmiles de que consta el Circo.

Se accede al valle de Coronas mediante la pista de 9 km., medianamente apta para vehículos, que

sale del Plan de Senarta y penetra en el barranco de Vallibierna hasta el refugio de Pescadores que se encuentra ya, a casi 2.000 m. de altitud. Lo normal es pasar la noche en el refugio o en tienda, pues el terreno es muy propio para la acampada. Pero si la meteorología lo permite y se dispone de tiempo, es preferible andar un poco hasta el primer lago de Coronas, (2.635 m), 1 h 30', para realizar un vivac. Alejos y yo optamos por esta segunda fórmula, puesto que este lago se encuentra al pie del corredor que conduce a la brecha inferior de Llosás.



Cresta de Llosás y pico de Aneto desde el segundo lago de Coronas.

La cresta de Coronas

El tiempo nos respetó, la noche fue espléndida y no pasamos frío. Antes del alba preparamos el desayuno y poco después de amanecer, ya estábamos caminando en dirección a la brecha inferior de Llosás. En menos de media hora se alcanza dicha brecha desde el lago, aunque si se quiere evitar unos pasos incómodos que hay al comienzo, se puede coger a la izquierda, uno de los corredores que te deja en la misma cresta, fácil ya, poco antes de llegar a la cima de la aguja Argarot (3.035 m.), 55'.

Al llegar arriba nos damos cuenta de que delante de nosotros hay otra punta muy cercana, por lo que dudamos de si se trataba ya de la

siguiente aguja o si la primera tiene dos puntas; resultó ser así, pues es ligeramente más alta, y es donde se encuentra el mojón de piedras.

Los picos de Vallibierna los tenemos en un primer plano, la cresta de Cregüeña parece inexpugnable por sus agujas tan esbeltas, lá de Llosás nos impresiona. El día empieza a tomar color. Comenzamos a disparar las primeras fotos. Pero no hay que perder tiempo, no sabemos con lo que nos vamos a encontrar.

El descenso de la Aguja Argarot es fácil pero hay que utilizar a menudo las manos en los tramos de mayor pendiente. Al llegar al collado nos damos cuenta de que hay una escapatoria fácil hacia el lago de Llosás. El querer atacar la aguja Tchihatcheff, nos topamos, ya de entrada, con un paso de hombros muy largo con un pitón en medio del paso. Decidimos rodearlo por la izquierda, pero el terreno es descompuesto y la cuerda se hace indispensable para progresar "ensemble". Al llegar de nuevo a la cresta, nos encontramos con una placa lisa inclinada, por la que se puede subir bien siguiendo las fisuras. A continuación la escalada de una chimenea fácil nos dejará en la cima de la aguja central.

Después de la foto de rigor, empezamos a bajar y en seguida nos encontramos con un rappel impresionante que debe de ser de unos cuarenta metros. Nuestra cuerda no da para tanto, por lo que seguimos bajando, un poco a la izquierda, vertiente Coronas, controlando bien los agarres, hasta que nos encontramos con otros rappel de unos quince metros, que este sí que nos va bien. Nos deja ya en la misma brecha, entre la segunda y tercera aguja, y al igual que la primera, tiene una escapatoria fácil hacia Llosás.

La tercera aguja, la de Franqueville, se puede subir sin encordarse, aunque hay que utilizar las manos. Cuando llegamos a la cima, ya llevamos más de tres horas andando, por lo que decidimos parar a comer algo. Esta aguja no tiene apenas

descenso, pues pronto se vuelve casi horizontal hasta la brecha superior de Llosás. Este tramo que no es difícil, lo podríamos catalogar de PD. Aunque para bajar a la brecha nos vemos obligados a realizar un rappel muy corto, pues destrepar habría resultado un poco expuesto. A diferencia de las demás brechas, ésta presenta escapatoria en ambas vertientes. A partir de la brecha, la cresta se empina, gana altura rápidamente y se ensancha, por lo que resulta relativamente cómodo sortear los obstáculos que se van encontrando. Hay algunos tramos con terreno descompuesto, sobre todo al principio, pero a medida que ganamos altura, la dificultad va disminuyendo, tanto, que se llega a la aguja Escudier andando. Las dificultades para hoy, ya se han terminado. Desde aquí, ya vemos el pico de Aneto cerca, con gente en la cima. Nos entran ganas de llegar pronto para saborear el final de la escalada.

Descendemos rápidamente la aguja Escudier, pero antes de llegar a la aguja Daviu, nos encontramos con dos elevaciones. La primera, si no se quiere subir, se puede contornear por la izquierda y la segunda la contorneamos por la derecha siempre buscando el itinerario más sencillo. Ya sólo nos queda bajar al collado donde termina el corredor Estanes, subir a la antecima SO y, por una cresta fácil, pero aérea, llegar al pico de Aneto (3.404 m.), 3 h 53'.

Eran ya las 12 h y nos proponíamos parar unos minutos para comer algo. Apenas nos habíamos sentado, cuando nos asomamos en dirección al glaciar del Aneto y vimos que se acercaban una cincuentena de personas que estaban a punto de llegar al Paso de Mahoma. Lo recogimos todo en seguida y nos apresuramos a cruzarlo.

Pudimos comprobar en seguida que se trataba de un grupo de jóvenes que pertenecía a una casa de colonias. El caos circulatorio en el Paso de Mahoma estaba asegurado.

Descendimos por la cresta para así, evitar un tramo de glaciar y fuimos a parar ala punta Oliveras. Bajamos al collado de Coronas, y volvimos al primer lago, donde habíamos hecho el vivac. Recogimos todos los trastos y sin descansar, subimos al segundo lago, (2.725 m.), en 17 minutos, lugar ideal para atacar, al día siguiente, la Cresta de Cregüeña. En los alrededores de este lago se encuentran varios lugares apropiados para realizar un vivac, incluso algunos están protegidos en caso de lluvia. La tormenta de media tarde no se hizo esperar, pero por suerte sólo duró hora y media. Al caer la noche el cielo se volvió a cubrir de estrellas.



En la cima del pico de Coronas, con el pico del Medio a la izquierda y la Maladeta al fondo.



La cresta de Cregüeña

Al día siguiente empezamos a andar, más o menos, a la misma hora. Al llegar al collado de Cregüeña, antes de empezar a crestear, subí solo al pico de Aragüells (3.037 m.), 27'. Resulta un poco incómodo al haber piedra suelta y resbaladiza, pero se puede evitar ascendiendo un poco más a la derecha, cerca de la cresta, por medio de bloques grandes.

Alejos había pasado mala noche a causa de una infección de oídos, y prefirió dirigirse directamente a la punta de Cregüeña.

La subida por la cresta, desde el collado de Cregüeña, no es complicada pero hay que usar las manos. No así resulta la bajada, pues la cresta se vuelve estrecha y cae en picado. Las cintas para el rappel no se hacen esperar. La bajada continúa pues la brecha es profunda y así, antes de llegar abajo, nos encontramos con otro rappel, que ya nos dejará en la brecha con escapatoria hacia Coronas.

La subida a la aguja Juncadella es más difícil. La cogemos un poco a la derecha para evitar los obstáculos insalvables. El terreno es más vertical, por lo que sacar la

cuerda no estaba de más. La bajada de esta aguja no tiene ningún rappel aunque la pendiente que conduce a la siguiente brecha es fuerte. Controlando bien los agarres y buscando siempre los sitios más fáciles nos colocamos en la brecha, que como todas presenta una escapatoria fácil hacia Coronas.

Sin perder tiempo nos dirigimos hacia la aguja Haurillon, pero nada más empezar, nos encontramos con un paso corto de escalada de IV grado, que nos deja en una terraza delante de un gran muro que no se puede contornear por ninguno de los dos lados. Dudamos de que se tratara de la vía normal, pues en caso afirmativo sería el tresmil más difícil de todo el Pirineo, con diferencia. Se trata de un muro de unos quince metros, en el que no hay ningún seguro. El itinerario empieza por un diedro de unos 5-7 m., en los que resulta difícil poner algún seguro, por falta de protuberancias en la roca y además termina con un techo, por lo que hay que salir fuera de la pared. La continuación es una placa que presenta unos cantos grandes, en los que es posible colocar alguna cinta para asegurarse. Superado este muro desaparecen las

dificultades hasta la cima de esta "aguja incógnita".

Alejos y yo, convencidos de que ésta no podía ser la vía del próximo tresmil, optamos por volver a la brecha y rodear las paredes de la aguja por la vertiente fácil de Coronas, hasta la próxima brecha. Desde allí pudimos ver dos cintas para rappel en la pared, lo que demuestra que por este otro lado, tampoco era fácil acceder a la aguja, aunque no parecía tan difícil.

Decidimos saltarnos esta aguja y seguimos a toda cresta hasta la siguiente. Aunque era vertical se subía bastante bien con una dificultad que no superaba el II+. Una vez arriba la cresta continúa casi horizontal, PD, hasta la base del Pico Maldito.

Al llegar a este punto se nos presentan dos opciones. Una, continuar a toda cresta, que no parecía nada fácil, y la otra, descender en rappel al nevero de la vertiente de Coronas e ir a buscar la vía normal del Pico Maldito por el valle de Coronas.

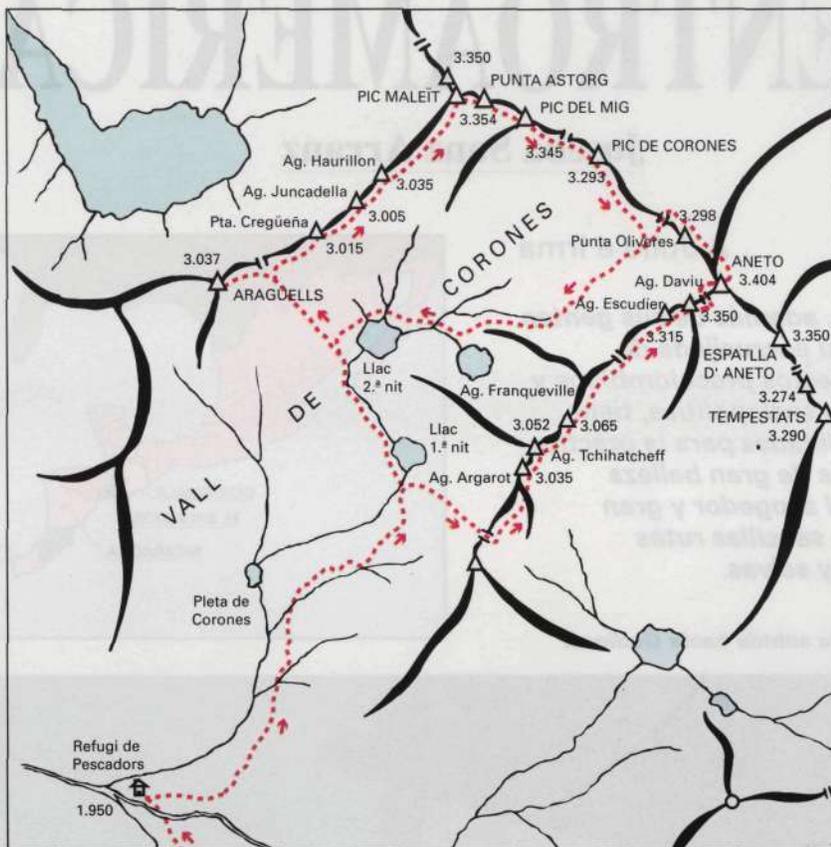
Hartos de tanta cresta, escogimos la segunda opción. Pero como Alejos seguía encontrándose mal, optó por reducir el recorrido. Y así, cuando eran las once y media, llegué al Pico Maldito, (3.350 m.), 4 h 14'.

La cresta del Medio

El tiempo seguía bueno, por lo que me dispuse a atacar la cresta del Medio. Llegar a la punta Astorg, (3.355 m.), 4 h 17' fue un paseo. No así traspasar la brecha siguiente, que es donde existen las mayores dificultades de la cresta y conviene recurrir a la cuerda para no exponer más de la cuenta. Pasada la brecha volvimos a encontrarnos. A medida que nos íbamos acercando al Pico del Medio, (3.346 m.) 4 h 17', las difi-

cultades iban decreciendo. Aprovechamos esto para comer algo y reponer fuerzas. Otro paseo resultó acceder al pico de Coronas, (3.293 m.), 4 h 59' y también bajar al collado del mismo nombre, aunque la parte final se caracterizaba por las piedras sueltas. Me imagino lo penoso que debe ser subir por este lugar, al pico de Coronas.

A las 14 h llegamos al lugar donde habíamos realizado el vivac. Nos apresuramos a recogerlo todo y bajar rápidos, pues el tiempo amenazaba lluvia. A las tres y cuarto de la tarde ya estábamos en el coche. El tiempo se mantuvo y pudimos bajar bien. Al llegar a Benasque, sentimos alejarnos. Tan lejos que están el pueblo vasco y catalán y tan unidos que se sienten.



FICHA TECNICA

Dificultad:

AD (frecuentes pasos de IIIº y varios rappel).

Horas:

Primer día, cresta de Llosas hasta el pico de Aneto 4 horas. Segundo día, cresta de Cregüena y cresta del Medio hasta el pico de Coronas 5 horas.

Ascensión realizada:

Los días 28 y 29 de julio de 1992 por MIQUEL CAPDEVILA y LUIS ALEJOS.

En la cima de la aguja Haurillon.

Cresta de Cregüena con el pico Maldito al fondo y la aguja Haurillon en primer término, desde la aguja Juncadella.